

Viernes XI del Tiempo Ordinario (par)

PRIMERA LECTURA

Ungieron a Joás y gritaron: Viva el rey!.

Lectura del segundo libro de los Reyes

11, 1-4. 9-18. 20

Por aquel entonces, Atalía, madre del rey Ocozías, viendo que había muerto su hijo, decidió exterminar a toda la familia real. Pero Yehosebá, hija del rey Joram y hermana de Ocozías, tomó a su sobrino Joás y lo sacó a escondidas de entre los hijos del rey, cuando los estaban asesinando, para ocultado de Atalía. Escondió al niño y a su nodriza, y así el niño pudo escapar de la muerte. Seis años estuvo oculto con ella en el templo del Señor, y entre tanto Atalía reinó en el país.

El año séptimo, el sacerdote Yehoyadá mandó llamar a los oficiales del ejército y a los soldados de éstos, los introdujo en el templo del Señor, les mostró al hijo del rey e hizo con ellos un pacto con juramento, de cuidar al hijo del rey.

Los oficiales cumplieron el pacto que habían hecho con el sacerdote Yehoyadá. Cada cual se puso al frente de sus

hombres, que entraban de guardia el sábado o terminaban su guardia el sábado, y se presentaron ante el sacerdote Yehoyadá. Éste les entregó las lanzas y los escudos del rey David, que estaban en el templo del Señor. Cuando los soldados de la guardia, con las armas en la mano, se pusieron en fila desde el lado sur hasta el lado norte del templo, rodeando el altar, Yehoyadá sacó al hijo del rey, le puso la diadema y las insignias reales y lo ungió. Entonces todos aplaudieron y gritaron: “¡Viva el rey!”.

Cuando Atalía escuchó el clamor popular, fue al templo del Señor, donde estaba reunida la gente. Entonces vio al rey, que estaba de pie sobre el estrado, según la costumbre, a los oficiales del ejército y a los heraldos en torno al rey, y a todo el pueblo que daba muestras de gran alegría, mientras sonaban las trompetas. Entonces Atalía rasgó sus vestiduras y gritó: “¡Traición, traición!”

El sacerdote Yehoyadá dio esta orden a los oficiales: “Sáquenla del templo y maten al que la siga”. El sacerdote les había dicho: “No podemos matarla en el templo del

Señor”. Así pues, los guardias la llevaron hasta el palacio real y le dieron muerte en la puerta de los caballos.

Entonces el sacerdote Yehoyadá renovó la alianza entre el Señor, el rey y el pueblo, por la cual ellos serían el pueblo del Señor.

Todo el pueblo penetró en el templo de Baal y lo destrozaron; destruyeron completamente el altar y sus estatuas, y a Matán, sacerdote de Baal, le dieron muerte delante del altar.

El sacerdote Yehoyadá puso centinelas en el templo del Señor. Todo el pueblo se llenó de alegría y la ciudad quedó tranquila. Atalía había sido muerta en el palacio real.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 131

R/. Dios le dará el trono de su padre David.

Dios prometió a David

-y el Señor no revoca sus promesas-:

Pondré sobre tu trono

a uno de tu propia descendencia.

R/. Dios le dará el trono de su padre David.

Si tus hijos son fieles a mi alianza

y cumplen los mandatos que yo enseñe,

también ocuparán sus hijos

tu trono para siempre”.

R/. Dios le dará el trono de su padre David.

Esto es así, porque el Señor

ha elegido a Sión como morada:

“Aquí está mi reposo para siempre;

porque así me agradó, será mi casa.

R/. Dios le dará el trono de su padre David.

Aquí haré renacer el poder de David
y encenderé una lámpara a mi ungido;
pondré sobre su frente mi diadema,
ignominia daré a sus enemigos.

R/. Dios le dará el trono de su padre David.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Mt 5, 3

R/. Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los cielos.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Donde está tu tesoro, ahí también está tu corazón.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

6, 19-23

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No acumulen ustedes tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho los destruyen, donde los ladrones perforan las paredes y se los roban. Más bien acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho los destruyen, ni hay ladrones que perforan las paredes y se los roben; porque donde está tu tesoro, ahí también está tu corazón.

Tus ojos son la luz de tu cuerpo; de manera que, si tus ojos están sanos, todo tu cuerpo tendrá luz. Pero si tus ojos están enfermos, todo tu cuerpo tendrá oscuridad. Y si lo que en ti debería ser luz, no es más que oscuridad, qué negra no será tu propia oscuridad!”

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

PETICIONES VIERNES XI DEL T. ORDINARIO

Sacerdote: Invoquemos al Hijo de Dios, a quien el Padre entregó por nuestras faltas y lo resucitó para nuestra justificación, diciendo: **R/. Señor, ten piedad.**

* Escucha, Señor, nuestras súplicas, perdona los pecados de los que se confiesan culpables, y, en tu bondad, otórganos el perdón y la paz. Oremos al Señor. **R/. Señor, ten piedad.**

* Tú que por medio del Apóstol, nos has enseñado que donde se multiplicó el pecado sobreabundó mucho más la gracia, perdona con largueza nuestros muchos pecados. Oremos al Señor. **R/. Señor, ten piedad.**

* Hemos pecado mucho, Señor, pero confiamos en tu misericordia infinita; vuélvete a nosotros, para que podamos convertirnos a ti. Oremos Señor. **R/. Señor, ten piedad.**

* Salva a tu pueblo de sus pecados, Señor, y sé benévolo con nosotros. Oremos al Señor. **R/. Señor, ten piedad.**

Se pueden y añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Señor, Padre santo, que quisiste que tu Hijo fuese el precio de nuestro rescate, haz que vivamos de tal manera que, tomando parte de los padecimientos de Cristo, nos gocemos también en la revelación de su gloria. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**